

reconquista

semanario tradicionalista

Año II + número 15

Redacción y Administración; San Jaime, 27 - 4'

12 Abril 1934

Dos Discursos Un fracaso confesado y otro en perspectiva

En la tarde del Sábado se pronunciaron dos discursos interesantes: uno por el señor Gil Robles, otro por el señor Pemán. Y ambos dignos de comentario más detenido que el que pudiéramos hacer en esta sección, que no es más que el latido breve de la actualidad de cada día.

Con respeto al primer discurso, pronunciado por el líder de la Ceda ante la Juventud femenina de Acción Popular, acaso el juicio que hemos formado haga fruncir el ceño a los que se perecen por ese concepto de **unión** sin penetrar en la realidad de esas invocaciones a la **unión** en partidos con características propias y de acusadas diferencias de matiz, que siempre terminan con el nacimiento de un nuevo partido más que volver a unir en el futuro.

Y decimos esto nosotros que hemos sido siempre fieles a las bases de toda unión contra el enemigo común, como lo demostró la Comunion Tradicionalista en la campaña electoral en las elecciones del 19 de noviembre y nuestra minoría parlamentaria lo está demostrando con su conducta en el Parlamento. Tanto más de notar por el valer de sus miembros que, dominando sus ímpetus, se atienen estrictamente a las bases de la que se denominó «Unión de derechas» y que constituyeron los puntos del programa electoral que dió el triunfo en las urnas.

El líder de la Ceda habló el sábado como jefe de Acción Popular, y así dijo que explicaba la intervención del «partido que acaudilla» para distinguir a cuento de su actuación, entre la gallardía y la eficacia.

Pueden recogerse ahora de ese discurso dos afirmaciones: una, la retirada sobre la accidentalidad del régimen político que, según declaración del orador, no es habilidad suya para llegar al poder; otra, la aseveración de que para realizar el programa del partido que acaudilla necesita el poder con este mismo régimen; es decir, con la República. La primera es la equivocación sustancial de continuo combatida por nosotros; y decimos sustancial porque el régimen liberal parlamentario que culmina en la República democrática es la antítesis del espíritu nacional. De ahí que jamás asimilara España las instituciones del liberalismo, coronadas o cubiertas con el gorro frigio, porque lo consustancial con España es el régimen que constituyó lo nacional; régimen nacido de las entrañas mismas de la patria española: el Estado católico, el gobierno monárquico. Esto es, lo contrario del Estado laico y del Gobierno republicano.

Para España no es accidental el régimen político. Y no lo es porque el régimen en cualquier pueblo tiene que responder al espíritu nacional y a la tradición historia. Y el espíritu y la tradición españoles son católicos y monárquicos, y así catolicismo y monarquía fueron, son y serán los nexos de unión entre todas las regiones que forman la nación española. Laicismo y República son en cambio su disgregación.

La aseveración de que es necesario el poder, dentro del régimen democrático imperante, es otra equivocación. Vamos al poder—dijo el orador—. ¿Cómo? ¿Como seal? ¿Con la República? ¿Con lo que seal...

Como sea y con lo que sea es, a nuestro juicio, llegar al poder a ciegas. Es querer el poder por el poder. Y al poder hay que llegar no como sea y con lo que sea, sino como se deba y para lo que se deba.

Se contradijo el orador. Hizo ver lo logrado hasta aquí y afirmó a seguida que los programas no se realizan desde la oposición.

Prueba al canto. ¿Están en el poder los elementos triunfantes el 19 de noviembre? No. No están en el poder. Luego lo logrado hasta aquí y lo que está a punto de lograrse, en el supuesto del orador, como compromiso electoral ineludible, se ha logrado en la oposición, desde donde se gobierna también. Los hechos hacen innecesario el rezonamiento.

Hace unas semanas que la prensa de Madrid, publicó razonados artículos, en que se ponía de manifiesto el fracaso de la substitución de la enseñanza de los religiosos, confesado desde las esferas oficiales.

No hubo plan, ni había estadísticas. Los nuevos centros se establecieron sin informe del consejo de cultura, en una palabra ha sido un completo desastre.

D. Marcelino, D. Erasmo y demás ministros de Instrucción pública se hicieron acreedores a algo más que al olvido por parte del público.

Mucho más grande será el fracaso, cuando se llegue a saber la actuación de la beneficencia laica. Entonces sí, quedara bien al desnudo el sectarismo de aquellos, que para satisfacer un odio a Cristo, no vacilaron en arrancarlo de las salas de los hospitales, y en quitarlo de la vista de aquellos para quienes es bálsamo en sus sufrimientos y consuelo en sus penas. Entonces sí, que se podrá comprobar que los servicios de la caridad no se pueden comprar ni vender, porque si no van informados por el amor del divino Maestro; si no se ama a los pobres por Cristo, no hay virtud de la caridad ni filantropía, que resista ante la enfermedad repugnante y esquerosa o ante un pobre viejo, que ha dejado de ser hombre.

No es palabrería vana lo que decimos; son los hechos con su realidad, que han puesto en evidencia cuanto venimos diciendo.

Esta semana misma, Correo de Mallorca publicaba el siguiente telegrama: Badajoz.—

En la sesión celebrada en la Diputación se leyeron las instancias solicitando la vuelta de las HH de la Caridad al Hospital y Manicomio, pues los sustitutos resultan caros y malos cumplidores de su deber.

¿Se han fijado Vdes?

Los sustitutos resultan caros y malos cumplidores de su deber. Caros porque van guiados por el lucro. Malos cumplidores de su deber porque no tienen la abnegación necesaria para sobreponerse en todas sus repugnancias y a sus egoísmos.

La filantropía, que encarecen los filósofos, ha dicho Severo Catalina en su obra La Mujer, ama en el hombre; al hombre; la caridad y por lo tanto sus hermanas, aman en el hombre a Jesucristo, y en la figura del mendigo, del huérfano, ven con los ojos de la virtud la sacrosanta figura del Salvador.

He ahí el secreto del valor, de la abnegación y del heroísmo de las hermanas de la Caridad y de cuantos van informados por la misma doctrina.

¡Desgraciados los seres humanos, que al llegar, despues de las tempestades de la vida de las playas de la vejez, como navio desmantelado, se han de acoger a la protección de gente mercenaria... y sin conciencia!

Pobres pueblos que tal porvenir deparan a los desvalidos y desamparados de la fortuna porque en vez de hermanas encuentras hermanastros.

TACITO.

NOTA: En nuestro artículo del número pasado hay una errata. En la línea 22 dice remilgue y debe decir reniegue.

Mientras hablaba el señor Gil Robles, hablaba también en el Colegio de Abogados don José María Pemán. Y hablaba de la preparación intelectual para la dirección y gobierno de España. Del discurso del señor Pemán publicamos un amplio extracto. Léanlo nuestros lectores y en el verán cuanto nosotros pudiéramos decir, y mejor dicho. Dicho con la elocuencia de orador tan poseído del espíritu de España, que por eso interpreta con tanta juzteza.

Y es que el señor Pemán no sólo posee las ideas fruto del estudio de la filosofía y de la historia, sino que estas ideas las caldea es sentimiento de España, ese sentimiento que, según el señor Gil Robles, hay que ahogar a veces.

El fuego del corazón es el que las vivifica en el cerebro. Y de la abundancia del corazón hablan los labios del maravilloso orador.

DE IBIZA NECROLOGICA

Se fué a la paz del Señor en la noche del Domingo de Pascua, el bueno, el caballeroso señor D. José Fernandez y Nieto, Jefe local de la Comunion Tradicionalista.

Su muerte, fué la del Justo. Su tránsito a la vida eterna, idéntico al de su Santo Patrón el glorioso Patriarca José.

El entierro (dentro de la sencillez por él mismo dispuesta, prohibiendo testamentariamente, las coronas y toda otra ostentación supérflua) resultó imponente por el número y por la aflicción de cuantos a él asistieron.

La Juventud Tradicionalista, pidió, y obtuvo de la familia, permiso para llevar al brazo el féretro hasta las afueras de la ciudad; pero tanto era el fervor de todos los buenos ibicencos por la persona del difunto, que espontaneamente se sumaron los de todos los matices políticos e ideologías a los jóvenes tradicionalistas para ayudarles a llevarlo.

Ya colocado el feretro en la carroza mortuoria, situáronse en doble hileria a ambos lados del coche los jóvenes de la Comunion Tradicionalista. Y ya de regreso al local social, reuniéronse y acordaron celebrar, en memoria de su llorado Jefe, una velada necrológica.

Todo el acompañamiento, con el clero con cruz alzada al frente, siguió hasta el cementerio, donde el Revdo. Consiliario rezó, en alta voz y emocionado acento, cinco «padrenuestros» que fueron contestados con fervor por todos los presentes.

CORRESPONSAL

Bomba * Verta *

PRODUCTOS A B C

Sindicato 149

Impreso en L U X
Moliner, 20

IN MEMORIAM

El domingo, día 1.º del actual, poco antes de media noche, entregó su alma a Dios el Jefe local de la Comunion Tradicionalista y Presidente Honorario del Círculo Tradicionalista de Ibiza, D. José Fernandez y Nieto.

Medelo de Caballeros y cristiano ejemplar, era el señor Fernandez y Nieto, *integrista* íntegro en todas sus cosas: en sociedad, en sus tratos, en sus obras, en sus relaciones para con sus semejantes, y lo que es más importante aún, en sus relaciones para con Dios.

Nunca tuvo hijos el señor Fernández; pero tampoco dejó de tenerlos, ya que lo eran todos los pobres y los necesitados que a él acudiesen en demanda de algun alivio.

También fué un padre, y de los buenos, para con sus cuñadas y numerosos sobrinos que desde niñitos se quedaron huérfanos y viudas desamparadas sus hermanas políticas.

Para todos fué un padre, y para sus cuñadas viudas, un hermano el más celoso del bien de todas ellas.

Como caballero querido de todos, baste citar que hasta el mismo día de su muerte era tesorero de la Sociedad de Socorros mutuos, desde muchos años; tesorero igualmente de la Mutua Constructora Ibicenca, de la piadosa Congregación de San Vicente de Paul; de la Congregación de la Buena Muerte, siendo *fundador* y alma de esta última.

Socio fundador, lo era del Centro de Acción Social, de la Sociedad de Socorros Mutuos, de la Mutual Constructora y de algunas Instituciones piadosas cuyos nombres en su totalidad no recordamos en este momento.

Como ferviente cristiano, era devotísimo del Sagrado Corazón de Jesús, del que siempre llevaba consigo alguna imagen; y de la Virgen del Carmen, de cuya Orden era congregante profesor, y cuyo hábito ha vestido para su viaje de esta vida a la Eternidad.

Madrugador incansable, dejaba la cama al amanecer, en invierno lo mismo que en verano y en otoño como en primavera, siendo su primera visita diaria en saludar al Santísimo Sacramento, a oír la misa primera y a recibir el Sacramento de la Eucaristía. Y esto todos los días y todos los años de

su cristianísima vida hasta el mismo Domingo de Pascua en que ha entregado su alma a Dios.

Hombre tan culto como bueno, sus lecturas eran el crisol de lo bueno y lo malo de entre lo mejor de cuanto se ha escrito en castellano y en latín.

Sus autores predilectos: Vázquez de Mella, Nocedal y otros como Balmes, Mariana, Gago, etc.

Estaba íntimamente relacionado con lo más sano de la sociedad ibicenca, empezando por el señor Obispo y terminando por el pobrecito más humilde que haya tenido ocasión de acercarsele.

Igualmente fué gran amigo suyo el Excelentísimo Sr. Obispo de Sión D. Jaime Cardona y Tur, ilustre ibicenco que llegó a dignidad de Vicario General Castrense de los Ejércitos de mar y tierra de España y Patriarca de las Indias; y lo mismo los señores Obispos (también hijos ilustres de Ibiza) D. Juan Torres y Ribas, Obispo de Menorca, y D. Antonio Cardona Riera, Obispo titular de Quersoneso.

Y de fuera de la isla, eran muy amigos suyos los Rvdo. Padres predicadores Sarabia, redentorista, y Cándido Rincón, del Corazón de María.

Nació D. José Fernandez y Nieto, en la ciudad de Ibiza, el 24 de enero de 1856, habiendo, por consiguiente, cumplido 78 años de edad el día 24 de enero último;

pero su salud era tan satisfactoria, que todo indicaba que el Sr. Fernandez le restaban aún luengos años de cristiana vida entre nosotros.

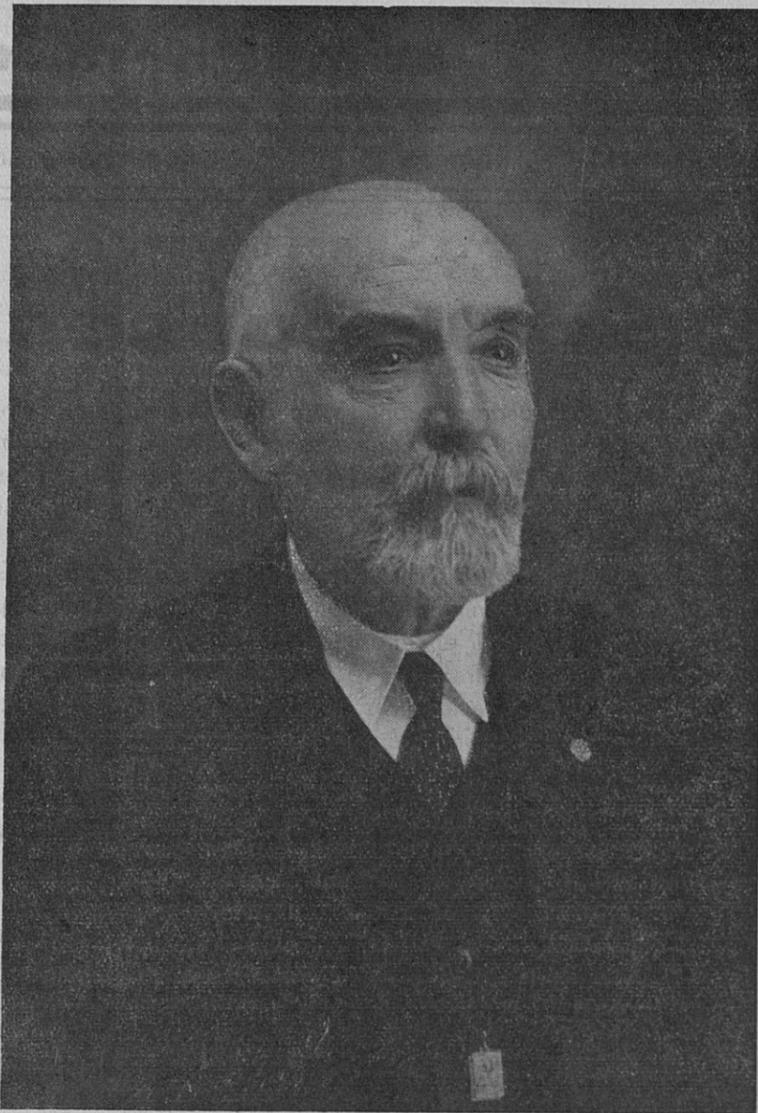
Desde el martes de Semana Santa, se encontraba delicado y con algo de sofocación a ratos; pero su dolencia no le obligó a guardar cama ni un minuto, ni le impidió el que fuese todos los días a misa y a comulgar como de costumbre en él.

En vida permaneció siempre alejado de la política, limitandose a dar su voto al candidato más afín con sus sanas ideas; pero con la venida del laicismo desenfrenado que arrancaba los crucifijos de las escuelas e impedía la enseñanza religiosa a las criaturas, que quemaba las iglesias y asesinaba a sus ministros, el Sr. Fernández, recibió tan rudo golpe, que a sus setenta y siete años de edad, determinó presentar batalla al enemigo y levantar bandera de Tradicionalista.

Y así, con la bandera muy en alto por la Patria y por la Religión, le ha cogido la muerte, una muerte muy suave, muy dulce, sin un lamento, sin un ¡ay! de dolor, sin un suspiro de pesar; y así ha sido su tránsito, como el de su Patrón el santo Patriarca.

Descanse en paz.

A. PLANELL TORRES



La Libertad y los Liberales

Libertad! ¿Quién hay que no sienta henchido de entusiasmo el corazón al pronunciar esta palabra?

La libertad es la justicia, la paz, la felicidad; y como la justicia, la paz y la felicidad son las naturales aspiraciones de los buenos, por eso ninguno de ellos puede odiar la libertad, por eso le llaman hija del cielo, por eso la respetan, por eso la defienden.

Pero ¡ah! no la entienden así todos en nuestra época: los malos hánla ataviado ridículamente, y ¡cuántos escándalos se dieron en su nombre!

Libertad significa el derecho de decirse y obrar con sujeción a los deberes de la moral y de la ley escrita, no del capricho de los otros hombres. Esto entienden los buenos por libertad, y así reconocen la justa dependencia en que vive el hombre respecto a la moral y a la ley escrita: así sujetan la libertad a la obediencia, el derecho al deber. según lo aconseja la Religión.

Mas como quiera que los falsos filósofos, por olvido sin duda de lo que la moral y la religión prescriben, confundieron en sus escritos la libertad con la licencia, o sea con la facultad de obrar sin trabas conforme a las determinaciones de una voluntad atea, los ignorantes y los pervertidos no quieren entenderlo de otra manera, y en nombre de una libertad que no ha existido, que no existe ni existirá jamás, rechazan toda subordinación y dependencia, y dan al traste con los deberes, como es lógico, después de haber negado los preceptos morales y religiosos para legitimar el derecho antisocial de insurrección, el derecho del más fuerte.

Si los partidarios del libre albedrío hubiesen podido comprender los males a que da origen toda exageración, es de creer que hubieran moderado sus funestos arranques en provecho de la sociedad y de la misma ciencia, que no tolera semejante doctrina como absoluta. El hombre no es absolutamente libre, porque es en todo limitado, porque hasta en el seno mismo de la conciencia obedecer debe a ley moral. Y si es justo y aun conveniente que el hombre cumpla con la ley moral, porque cumpliéndola es como puede alcanzar la verdadera felici-

dad, la consecuencia de ello será que sólo es propiamente libre cuando se decide a sabiendas por el mal. ¡Triste privilegio el de la libertad que no se funda en el deber!

Partiendo del falso principio de que la voluntad es completamente libre, confundiendo el deseo con la libertad, es como se defiende el derecho de atacar a la religión, de mofarse de las leyes divinas y humanas, de proclamar ideas disolventes; porque si la libertad es la voluntad, y ésta libre, ¿cómo se sujeta la conciencia ni la expresión de la conciencia? ¿cómo inpuñar entonces el derecho absoluto de insurrección?

La lógica es siempre un arma terrible, y, admitido aquel principio, la lógica favorece a los revolucionarios que lo aceptaron.

No: mi voluntad no es mi libertad, y mi libertad depende de mi inteligencia, como ésta depende a su vez de otras condiciones o causas que influyen en su desarrollo. Mi sér, en fin, obedece y debe obedecer a las leyes prefijadas por el Criador.

Yo no soy yo sino en cuanto soy obra de mi Dios y me someto a aquellas leyes: si no fuese así, los malos tendrían la razón de no ser buenos. Mi libertad debe conducir al bien y no se explica sin el deber.

Yo creo en el deber: quiero creer en él, porque sólo así tengo opción a reclamar el derecho: quiero humillarme, porque sólo así podré enaltecerme.

Yo odio el *personalismo*, porque el personalismo es inevitablemente la negación de Dios, de la moral y de la religión: porque el personalismo es el egoísmo, es la exageración de los socialistas, la muerte de la sociedad.

El hombre es un átomo arrojado en la inmensidad del espacio, como ha dicho un filósofo: el hombre no es más que un instrumento de Dios, como dice nuestra Religión: el hombre ha nacido para un fin predestinado que ha de cumplirse conforme a la voluntad suprema de su Autor: ¿qué puede contra ella la de cualquier débil mortal?

Somos un vaso de miseria: el demonio del orgullo nos arrastra al abismo de nuestra perdición: un poco de ciencia nos extravía hasta el extremo de juzgarnos

omnipotentes. ¡Ridícula presunción! Si el desengaño no sigue inmediatamente a la experiencia, la muerte se burlará al cabo de nuestra arrogancia.

¿Qué significa ese espantoso ruido que nos aturde, esa confusa gritería que no cesa, que llena los espacios con el hermoso nombre de libertad? ¿Es el reconocimiento del poder de Dios, de la necesidad de cumplir nuestros deberes para ser buenos, de hacer justicia para que haya paz, para que haya felicidad?

No: ese incesante clamoreo no es la voz de la justicia, sino del orgullo: no es un tributo que se pide para Dios, sino para nuestra vanidad: no es el ansia de conseguir el bien moral, sino de satisfacer nuestras pasiones, hoy hasta el extremo desbordadas.

Por eso aquel grito no conmueve más que a los malos e ignorantes; por eso los buenos se recogen temerosos, y más que temerosos espantados.

Vosotros los que decís que peleáis por la libertad, deponed las armas: el medio de persuadir es el ejemplo; comenzad por dominaros, cumplid religiosamente vuestros deberes, y así enseñaréis a los demás cuál es el camino de la justicia y de la verdadera libertad.

¿Quereis convenceros de que la libertad depende esencialmente de las formas de gobierno? Vana empresa: ni uno solo de los buenos tendréis a vuestro lado, porque saben que eso no es verdad. Las formas de gobierno no son más que un medio que de nada sirve cuando en el fondo se anidan la falsedad y la corrupción. Cuando la verdadera libertad no existe, un poco más de ensanche en el uso de la palabra dará por resultado un poco más de charlatanismo: un poco más de amplitud en el sufragio, algo más de intriga y desorden: un poco más de fuerza en los de abajo, más debilidad en los de arriba, menos gobierno.

¿Es eso la libertad? Si eso realmente fuera, yo no la amaría como la amo con todo mi corazón. Yo no concibo la libertad como forma, sino como esencia: no como un privilegio, sino como un don del cielo a todos los hombres: no como un sistema, sino como una virtud.

Cúmplanse las leyes divinas y humanas, y entonces seremos libres: *legum servi sumus, ut liberi esse possimus*. Así entiendo yo la libertad.

Por tanto, más fácil será en mi juicio hallar la libertad bajo un gobierno ilustrado y justo que respete y haga respetar las leyes, aunque se llame monarquía, que bajo una república en la cual sea costumbre inculcarlas todas. ¿Qué valen los nombres bellos cuando no triunfan los principios sanos?

Nada más ridículo que pelear por vanos nombres, y esto es precisamente lo que hoy acontece. Nunca se ha hablado tanto de libertad, y es positivo que nunca hubo menos.

¿Créese por ventura que haya hombres tan estúpidos que amen la esclavitud por odio a la libertad? Eso no es cierto. Los hombres todos buscan el bien, y por lo mismo todos sin distinción aman la libertad; porque la libertad es la justicia, la paz la felicidad.

¿Créese por ventura que los hombres religiosos son los menos amantes de ella? Falso también: nadie más amigo de la libertad que el hombre religioso que da a cada uno lo que es suyo, que respeta y acude a las necesidades de los otros, que son las que dan origen legítimo al derecho. No es la demagogia, sino la religión, quien ha santificado aquel nombre.

Por otra parte, la religión no ha escogido como propia ninguna forma de gobierno: la religión no se opone a esta ni a la otra: la religión las acepta todas. ¿Quién hizo enemiga a la religión de la libertad? Los estúpidos y perversos; la escuela revolucionaria, que predica el derecho contra el deber, es quien ataca la religión como un obstáculo a sus horrendos fines.

Pero la moral es la ley de Dios: la religión cristiana la expresión más acabada y más bella de la moral, como que es también hija de Dios: la moral alcanza al individuo, a la sociedad y al gobierno: ¿cómo puede ninguno desentenderse de la religión?

Por eso vemos que, donde quiera se amortigua el sentimiento religioso, se debilita igualmente el sentimiento moral; y que, cuando esto acontece, es inútil inventar formas nuevas en garantía de una mayor libertad, porque

Galería de personajes Carlistas

Isaac Jorde Fraile

Nació nuestro biografiado el 3 de Junio de 1851 en la villa de Calahorra de Boceda (Palencia), de familia carlista, llevándole la suerte al servicio de las armas en el año de 1871; ascendiendo a cabo 2.º en Enero de 1873. En Febrero del mismo año y con motivo de haber estallado la guerra civil, una sección del Regimiento caballería de Numancia, en la cual prestaba sus servicios, fué destinada de guarnición a la villa de Durango, en cuya plaza conspiró, preparó y alentó un complot de paisanos para engrosar las filas de Don Carlos; pero habiendo llegado a noticias del comandante de aquella plaza, fueron la mayor parte reducidos a prisión, teniendo nuestro cabo la suerte de evadirse y presentarse con el caballo que montaba, el 12 de Marzo de 1873, al oficial Agoités, que se encontraba en Mañaria; habiéndole ordenado el antedicho presentarse al general Velasco, como así lo verificó al siguiente día en Ciánueri, concediéndole con este motivo el empleo de sargento segundo. Hallóse a las órdenes de

este General en la acción de Lamúndano (Arratia); el 7, 8 y 9 de Noviembre del mismo año en Montejurra, siendo agraciado con la medalla del mismo nombre. Asistió a las acciones de Somorrostro los días 24 y 25 de Febrero de 1874, concediéndosele el empleo de sargento 1.º por los diferentes servicios y méritos contraídos en las mismas. Cumpliendo órdenes del general Doregaray, pasó con toda la escolta del general Velasco a las órdenes del finado Marqués de Valdespina, que mandaba el sitio de Bilbao, siendo agraciado entonces con la medalla del sitio. En los combates de los días 25, 26 y 27 de Marzo del mismo año, en Somorrostro, desempeñó al frente de cuatro ordenanzas la especial misión de transmitir cada dos horas al Marqués de Valdespina la marcha de los sucesos de los mencionados combates, por cuyo motivo fué también agraciado con la medalla de Somorrostro. En Junio del mismo año, y cumpliendo órdenes del ministro de Guerra, fué destinado con toda la

las nuevas formas contribuyen a acrecentar la corrupción; los nombres suenan, pero las ideas y sentimientos no corresponden a las palabras, y el despotismo más feroz y humillante se disfraza con el nombre de libertad.

Cumplamos los preceptos morales, la ley de Dios, y así solamente podremos ser libres. Atendamos a la esencia de las cosas y no a las formas; convenzámonos de que la libertad humana estriba en el cumplimiento de los deberes, y de esta manera contribuiremos directamente a la regeneración de nuestra sociedad.

En el lenguaje moderno, los partidarios o defensores del principio de libertad en política se apellidan liberales, trastornando completamente el significado natural de esta última palabra.

Liberal viene de liberalidad, y significa «el que da generosamente lo suyo.» La liberalidad es por tanto una virtud moral, la misma que en el lenguaje cristiano se llama caridad.

En este sentido, claro es que

habrá muchos que se llamen liberales y no tengan caridad, ni generosidad, ni siquiera tolerancia; y que, en cambio, otros habrá buenos cristianos, caritativos y humildes, a quienes se les niegue este título honroso y merecido de liberales. ¡Cosas del mundo! Así se abusa de las palabras y de las calificaciones! Así se trastornan las ideas!

No: los que, lejos de respetar las leyes divinas y humanas, se sublevan contra ellas, vomitan sangre y fuego, no transigen ni toleran a los que por su dicha piensan de distinto modo, no reconocen superioridad, ni aceptan subordinación, no son liberales; y en cambio merecen este título muchos hombres a quienes aquellos, sin razón, lo niegan.

El presente es tiempo de confusión y desorden; pero, a despecho de los revolucionarios, la verdad jamás perece, y un día la justicia dará al fin a cada uno lo que le pertenece.

M. V. A.

PABLO CORTES

LA PATRIA

EXTENSO Y VARIADO SURTIDO EN BOLSOS
Y CARTERAS para señora y caballero

Gran surtido

en medias y calcetines

Bolsería 16 Palma de Mallorca

escolta al regimiento caballería de Borbón, que se encontraba acantonado en Salvatierra; hallándose a raíz de su ingreso en el regimiento en las acciones de Villarreal de Alava, Ventas de Arlabán y en diferentes escaramuzas en las inmediaciones de Vitoria. Habiendo salido, de orden superior, con su regimiento en unión del de caballería del Cid, al mando del brigadier Vallcarca, a operar en las márgenes del Ebro, confiáronsele varias misiones especiales y de reconocido mérito, por cuyo leal cumplimiento fué propuesto para el empleo de alférez, siéndole permutado por la cruz sencilla del Mérito Militar, viniendo a entrar en posesión del empleo mencionado de alférez en 30 de Mayo de 1875, por antigüedad. Hallóse en una escaramuza contra la vanguardia del general Loma en el valle de Losa el 20 de Junio de 1875, en unión del alférez Castañón, a quien llevaba la orden de retirada. Posteriormente y habiéndole mandado el general Iturralde visitar las parejas establecidas entre el monte Araca y Gamarra, a fin de evitar las conversaciones de estas con las del enemigo, fué hecho prisionero por un oficial del regimiento de Talavera al mando de una sección, el día siguiente de haber pasado un ayudante de Don Carlos con pliegos a Vitoria: a las dos horas y con motivo de la suspensión de armas fué puesto en libertad por el comandante de la guarnición de Gamarra, no sin haberle hecho antes varios ofrecimientos, entre ellos el reconocimiento del empleo si abandonaba su Causa, cosa que fué dignamente rechazada cual cumplía a un perfecto

caballero y entusiasta carlista.

En Octubre de 1875 pasó con su regimiento a Navarra, y cumpliendo órdenes del Principe de Caserta salió, desempeñando el cargo de ayudante, con el escuadrón que al mando del comandante Mauro marchó a Ivero, inmediaciones de Pamplona; de allí a Iruzun, desde cuyo punto pasó a Francia, formando parte de la escolta de Don Carlos, concediéndosele entonses el empleo de teniente con antigüedad de 27 de Febrero de 1876. Sufrió las penalidades propias del destierro, ganando el sustento con el sudor de su frente y soportando con verdadera resignación los sufrimientos que le imponían las circunstancias; y regresado a su patria, aún tuvo que pasar por el crisol de largas y durísimas pruebas, acrecentándose con esto más y más su fe y su amor al tradicionalismo.

En la actualidad se encuentra desempeñando un modesto cargo en una oficina particular de Palencia, perteneciendo el Circulo Carlista de dicha capital, del cual fué uno de sus primeros fundadores, en cuyo Centro es respetado y apreciado por sus bellas cualidades, siendo considerado por todos como uno de los más leales, enérgicos y entusiasta defensores de la Causa en dicha provincia.

Relojería San Miguel

COMPOSTURAS DE

TODAS CLASES

San Miguel 27

Flores y lágrimas REPÚBLICA

La primavera sonríe;
mas la Patria, llora

Estamos en plena primavera, y las golondrinas preparándose, del otro lado del mar, para dispensar a este bendito paraíso, que lo es el Archipiélago Balear, su anual visita.

Los campos, reverdean; los árboles, reverdean también en diversas tonalidades como diversa es su especie; y las flores, se aprestan a abrir sus capullos.

Los jilgueros y los ruiseñores se afanan en recoger las pajitas que han de servirles de nido y en afinar las cuerdas de su armonía.

Las abejas, zumban de acá para allá en busca del jugo sabroso de las plantas que ha de servirles para elaborar su rica miel.

Las mariposas, rompen el cascarón que las tenía prisioneras en forma de gusano, y despliegan al sol primaveral los ricos colores de sus policromadas alas.

Todo sonríe en esta época del año.

Los campos, las plantas, los árboles, los pájaros, los insectos... ¡hasta el mismo rocío que saluda al sol por la mañana con sus gotas perlinas en las que se miran como en espejos minúsculos los madrugadores insectos, sonríe a la adolescencia del año, que lo es la primavera!

Es decir: todo sonríe... menos una cosa.

La Patria católica y tradicional, bajo las garras del judaísmo y de la masonería.

La Patria engarfada por tales elementos, no puede sonreír. Su risa, ha de resultar una mueca de angustia.

En hora triste se durmieron los centinelas encargados de velar el reposo de su Señora, la Patria bendita.

En hora aciaga negáronle su voto, a la Patria, los políticos que todo cuanto tenían y valían a Eila se lo debían: dejando, con su vil apartamiento del deber, que la abandonada, su siempre benefactora Patria, quedara prisionera de sus enemigos más encarnizados los ateos, los marxistas, los anarquistas, los masones y los judíos,

Quién dice *ateo*, dice enemigo de Dios,

Quién dice *marxista* dice enemigo de la Patria.

Quién dice el *anarquista*, dice

enemigo de toda ley y de toda justicia.

Quién dice *masón* dice enemigo de Cristo y de su santa doctrina.

Y quién dice *judío*, dice enemigo de toda sociedad y de toda raza que no sean las suyas.

Así vemos al *ateo*, negando a Dios.

Así vemos al *marxista*, negando a la Patria.

Así vemos al *anarquista*, negando todo derecho de ley y de justicia.

Así vemos al *masón*, negando a la Iglesia y buscando medios de aniquilar al clero, votando la expulsión de los ínclitos varones de la Compañía de Jesús (no sin antes robarles sus bienes), de suprimir la enseñanza religiosa, arrancando los crucifijos de las escuelas y la cruz de la puerta de los cementerios católicos negándoles el nombre de tales católicos y queriendo igualar al más vil asesino con el más virtuoso mortal.

Y así vemos al *judío*, arremetiendo contra el capital, sostén de la economía de toda sociedad (ya familiar, ya comarcal o ya nacional). Si, arremetiendo contra el capital de mil maneras, solapadas todas ellas; ya acaparándolo en bancos y casas de préstamos usurarios, o ya sembrando él descrédito entre las sociedades y las naciones, tácticas (una y otra) en las que son taimadamente diestros los hijos de Jehová desterrados de Israel. Y todo ese acaparamiento y descrédito, en provecho de su rapacería ante los desalentados pueblos, sus víctimas.

Ahí tenéis porque mientras la primavera sonríe, la Patria afligida llora.

Mas, a todo le llega su fin. También les llegará a los aprovechados verdugos de la Patria confiada. Tal vez esta época que padecemos, sea el crisol purificador de nuestros pecados del pasado. Sin duda que de las cenizas y ruinas que a su paso dejan las turbas judaico-masónicas ha de renacer el Fénix redivivo de la Patria inmortal.

Por si acaso, que ya será estemos atentos; que al cabo, ¡siempre la victoria está de parte de Dios!

ADELA TRADI DE ESPAÑA

El republicanismo y la monarquía parlamentaria

Véase de que manera tan pesimista juzga el republicanismo en América y en Europa y a la sociedad que ayuda a descomponer, Henry George. Sean su palabras la alta confirmación de las nuestras:

«Aunque no se puede hablar sin reserva, la fé pública en las instituciones republicanas disminuye y se debilita donde han llegado a su completo desarrollo. Ya no existe aquella creencia confirmada de otros tiempos en la República como fuente de la prosperidad nacional. Los hombres pensadores empiezan a ver sus peligros, sin saber el modo de evitarlos; empiezan a aceptar las ideas de Macaulay y a desconfiar de las de Jefferson; y el pueblo, en general, se acostumbra a una corrupción cada vez mayor. El signo político de peor agüero en los Estados Unidos es hoy la opinión creciente de poner en duda la existencia de un hombre honrado en una oficina pública, o la de considerársele tonto por no saber aprovechar las oportunidades; es decir, que el pueblo mismo empieza a corromperse. De manera que ahora, en los Estados Unidos, el Gobierno republicano se dirige por la senda que ha de seguir forzosamente bajo las condiciones que causan la desigual distribución de la riqueza.»

Meditando un poco, es fácil ver con claridad a donde nos conduce la marcha emprendida.

Cuando la corrupción se haga crónica; cuando se pierda el espíritu público; cuando la tradición del honor, la virtud y el patriotismo se debiliten; cuando se desprece la ley y no quede esperanza en las reformas; entonces, en las masas enconadas, se engendrarán fuerzas volcánicas, que han de desgarrarlo y destruirlo todo al presentárseles una ocasión favorable.

Hombres fuertes y sin escrúpulos, elevándose oportunamente, se convertirán en intérpretes del ciego deseo o de las violentas pasiones populares, y arrojarán las instituciones que hayan perdido su vitalidad.

La espada será de nuevo más poderosa que la pluma, y, en medio del desfreno de destrucción,

la fuerza bruta y el loco frenesí al ternarán con el letargo de una civilización en decadencia.

Hablo de los Estados Unidos solo porque constituyen la más avanzada de todas las grandes naciones. ¿Que diremos de Europa, donde las antiguas leyes y costumbres limitan y aprisionan las hiviertes aguas, y los ejércitos permanentes pesan sobre las válvulas de seguridad, mientras los fuegos interiores se hacen gradualmente mas ardientes? Europa tiende hacia la República, bajo condiciones que no admitirán el verdadero sistema republicano, ¡bajo condiciones que sustituyen la figura serena y augusta de la Libertad por el petróleo y la guillotina!

¿De donde vendrán los nuevos bárbaros? ¡Pasad por los mugrientos barrios de las grandes ciudades, y desde ahora podréis ver las hordas amontonadas! ¿Como morirá la ciencia? ¡Los hombres acabarán por no leer, y los libros serán pasto de las llamas, o se convertirán en cartuchos!

Estremece pensar cuán débiles serían los restos de nuestra civilización, si pasasen por las agonías que ha acompañado la decadencia de toda la civilización anterior. El papel no tendrá la resistencia del pergamino, ni son tampoco comparables en duración nuestros mas sólidos monumentos y construcciones con los templos labrados en la roca y los titánicos edificios de las civilizaciones antiguas. ¡Y los inventos, además del vapor y la imprenta, nos han dado el petróleo, la nitroglicerina y la dinamita!

Y los atentados sindicalistas, la libertad del asesinato, que debe ser la última que quedaba por conquistar.

Bomba "Verta"

PRODUCTOS A B C

Sindicato 49

El tradicionalismo y la cuestión social

Carácter y firmeza de nuestros ideales

En estos tiempos en que la vorágine de la revolución está transformando los pueblos y las sociedades; en estos tiempos de plena evolución de ideales, en el que los hombres tejen y deshacen a voluntad y capricho, idealismos y programas, se destaca con potentes y radiantés luces, la virtud de nuestro programa salvador, único e incorruptible, en el que se hallan comprendidos y solucionados todos los problemas sociales que agitan a la humanidad.

* *

En todo tiempo y en toda época, nuestros hombres y nuestros ideales han sido combatidos con saña y perfidia, pretendiendo nuestros enemigos, que lo han sido de todas las castas y de todos los colores, hacernos aparecer como atrasados y absolutistas, a los ojos de las multitudes.

Y tan sañuda y pérfidamente se nos ha combatido y calumniado, que ha influido ello no poco en el retraso del triunfo de nuestro programa. Más bien, no de nuestro programa, sino de nuestro partido, ya que de las virtudes y soluciones de nuestro programa redentor, se han nutrido más de una vez los programas vácuos y ridículos de los liberalizantes para lograr el favor y el apoyo de los ciudadanos. A sostenerse en el poder deben no pocos gobernantes el haber implantado algunas partes de nuestro programa en los momentos de apuro o ante la presencia de conflictos en que el orden político, económico y social se tambaleaba.

El problema social ha sido y será siempre un problema de amor, de conciencia, de justicia. Un problema en el que todos los hombres deben mirar por encima de egoísmos, de mezquindades y de intereses, que todos fueron criados por un solo Dios que nos recomendó que todos los seres de la tierra, nos tratáramos y nos iéramos como hermanos.

Y los programas políticos al uso, no han querido mirarlos ni entenderlo a este modo. Procuran, por el contrario, avivar odios entre los hombres, dividirlos entre castas. Creando hambre y miseria. Desatando guerras y revoluciones, creando y alimentando lu-

chas fratricidas en las que los hombres pierden todo instinto de conservación, todo instinto humano y cristiano y combatiéndose y despedazándose como fieras.

Y a las soluciones del nuestro, repetimos, han tenido que recurrir gobernantes y estadistas de los campos de enfrente, cuando apurados, confusos, se han encontrado ante problemas de difícil solución, porque han visto que en nuestro programa, todo bondad, todo humanidad, se encontraban las únicas bases posibles, humanas, que podían sacarles del compromiso y dar una solución y viabilidad a los problemas tan confusos y complejos como los que cada día se presentan en el desarrollo de la vida moderna en la gobernación de los pueblos y de las sociedades.

Base primordial de todo programa, ha de ser el de estar inspirado en la Equidad, en la Justicia, en la Libertad y en la Fraternidad.

Y fundamentado en todas esas virtudes está nuestro programa redentor.

Por eso nuestro programa no puede encontrar escollos en la solución de ningún conflicto, y es tan frecuentemente usurpado y practicado por los partidos que se reparten alternativamente el disfrute del Poder y es practicado farisaicamente por los partidos extremistas cuando pretenden conquistar a las masas para el logro de sus ambiciones y concupiscencias.

* *

El problema social se ha presentado agudísimo en todos los tiempos.

Estadistas y sociólogos han dedicado preferente atención a los derivados de muchos conflictos entre la propiedad y el trabajo entre el rico y el pobre, entre la teoría y la práctica.

Y se ha podido observar que han fracasado ruidosamente, cuando no han tomado derivantes catastróficos, cuantas veces han hecho dejación de sus deberes los de arriba y de sus obligaciones los de abajo; cuando las soluciones no han sido inspiradas por el amor y la justicia, y no ha movido otra

pasión a los litigantes que el egoísmo o la perversidad.

Tantas cuantas veces en los conflictos entre el capital y el trabajo ha laborado más la diplomacia que la buena voluntad, que se ha procurado ver quién vencía a quién, dejando de lado la legalidad y la razón: la conciencia y el deber: las sociedades se han conmovido ante los desenfrenos de la obra revolucionaria o de los agarramientos de la avaricia capitalista sembrando la ruina y la miseria.

Y eso, porque unos y otros se inspiraron en bases falsas: porque sus bases de oferta o demanda no estaban cimentadas por la solidez de la legalidad, de la justicia y de la virtud.

Ha sido siempre un error la pretensión de los partidos intitulos avanzados, de que siempre les asiste a los obreros la razón para pedir y para ganar. Pidiendo y pretendiendo ganar cuando se han creído fuertes y poderosos. Lo de menos en ellos ha sido en todo conflicto que han planteado el procurar estar en razón y en que sean justas sus demandas. Somos fuertes, ha sido su grito, y por serlo tenemos razón.

Como ha sido también una equivocación la del capitalismo, la de encerrarse en sus torres de marfil, haciendo apurar las heces del cáliz de amargura a los obreros, explotándoles inicua mente, aprovechándose unas veces de la crisis de trabajo y otras de las bondades de los trabajadores. «Es el momento de aumentar mis ganancias», se ha dicho; «no dede despreciar la ocasión. El obrero, si tiene hambre, que se aguante, que rabie, que sude o que le parta un rayo».

Y despojados unos y otros de toda virtud, haciendo unos y otros dejación de sus deberes y de sus obligaciones, inspirándose unos en sus egoísmos y otros en su avaricia y concupiscencias, hacen que se desaten todos esos conflictos mal llamados sociales, siendo como son de dejación espiritual, problemas de conciencia.

El programa tradicionalista no hace distinciones ni entiende de jerarquías entre los ciudadanos. A todos los considera en un plano de igualdad ante la ley y a todos

defiende, apoya o castiga, según sean sus méritos o faltas.

Las dos columnas en las que debe apoyarse todo crédito y riqueza nacional; el Capital y el Trabajo, merecen igual trato y favor. No mira, para dispensar sus favores, si el uno está alto y el otro está bajo. No muestra preferencia por ninguno, puesto que de no marchar al unísono, carecen de valor real y positivo en el concierto de las sociedades.

Además, que siempre ha de aconsejar el espíritu de justicia iguales derechos, iguales prerrogativas, puesto que uno y otro, el Capital y el Trabajo, deben complementarse para poder desenvolverse con provecho.

Y entendiéndolo así, el programa y el Estado Tradicionalista tienen inspirada su legislación social, en la razón, en la legalidad y en el amor que debe imperar entre todos los hombres.

Los fracasos que en su actuación política han sufrido los gobernantes liberales, han sido casi siempre por anteponer sus preferencias por el Capital, desatendiendo las necesidades del Trabajo y dejándole de merecer ningún valor ni atención; siendo precisamente como es el Trabajo, el propulsor, el que da vida y estabilidad al Capital.

Y de ahí, pues, las ventajas de nuestro programa, que no concede tratos de favor, estando como está, fundamentado sobre bases humanas y cristianas, proclamando la necesidad, para el desenvolvimiento y prosperidad de la Patria, de hermanar todos los intereses ya que hay que considerar tanto valor real y efectivo al Capital como al Trabajo.

* *

El programa tradicionalista está, como ya hemos dicho, fundamentado sobre bases tan consistentes como son la moralidad y el humanitarismo, según las exhortaciones de los sumos Pontífices y muy particularmente en la sabia Encíclica «Rerum Novarum» del Ilustre y santo León XIII.

Y la sociedad, el hogar, la fa-

Mercería Colon

Pieles de todas clases

Clichés políticos

¡Unión españoles unión!

Desde el momento en que los hombres cuerdos de todos los partidos, rasgado el velo de las pasiones políticas, fijemos libremente la atención en el cúmulo asombroso de males que pesan sobre nuestra infortunada España, descubriremos sin esfuerzo que su causa principal proviene de la discordia, fomentada con la propagación de principios disolventes por los enemigos del orden embosados con la máscara del liberalismo. Este engendro monstruoso, germen de los odios y de las venganzas, dando libre puerta a los ímpetus desastrosos de la Revolución, ha trastornado el concierto y armonía de la sociedad, ha debilitado el sentimiento patrio, el celo por la Religión y el amor a las grandezas tradicionales: la fuerza, apoyando el crimen, ha llevado el terror y la muerte a todas partes: la rebeldía, escalando las regiones del poder y conculcando torpemente el derecho y la legitimidad, ha fijado su ignominioso imperio sobre el pueblo: y la ambición vergonzosa, convirtiendo la política en escándalo, está fijando los pueblos y amenazando de muerte la hacienda pública: tales son las funestas

milia, el poder, el capital, el trabajo, el rico, el pobre, el alto y el bajo se ven defendidos con equidad y justicia en nuestro credo.

Así, pues, el pueblo no puede encontrar su felicidad ni solución a sus problemas sociales si no busca la protección en lo que es nervio y fundamento de nuestro credo político, cuyas bases son el amor, la equidad, la justicia, la libertad, la igualdad y la fraternidad entre todos los seres de la tierra.

Que es la verdadera democracia que predicó y recomendó Nuestro Señor a los hombres.

Y ni España, ni el mundo, encontrará remedio a sus males, ni solución a sus problemas y conflictos, mientras sobre sus destinos no impere el reinado de Cristo, y sus gobernantes no acepten y practiquen en su totalidad, el programa político y tradicional que nosotros venimos pregando.

JOSÉ MONLLAÓ

consecuencias que la discordia ha producido en los españoles desde principios de este siglo.

Abandonados, pues, a esa corriente impetuosa, y sujetos a la presión que por este motivo ejerce en todos el reinado de la impotencia popular, deber es de todo buen español trabajar sin descanso para el bien de la patria, y de procurar por todos los medios posibles *la unión de todos los partidos dentro la justicia y la legitimidad*.

Si, españoles; la unión, ese resorte omnipotente que convierte los pueblos en torres inexpugnables, que consolida la paz, que abre las fuentes de riqueza, que trae, en fin, todos los bienes imaginables al seno de las familias, es el medio más poderoso para salvar la patria y para asegurar a nuestros hijos días de gloria y prosperidad. Mientras esto no suceda; mientras no se olviden injurias y agravios y no se desechen las doctrinas disolventes de los modernos reformadores de la política, en vano, liberales, proclamais la libertad, inútilmente buscáis el orden, mentira será siempre vuestro soñado progreso; pues que jamás podrá campea la paz con la impiedad, ni el orden con las revoluciones, ni el progreso con el imperio del error y de la maldad conviene, por lo tanto, abjurar primero de lo falso, inútil y disolvente y hermanar los ánimos con la unidad de aspiraciones justas y legítimas.

Ved ahí por qué, llenos de celo por el bien común, enarbolamos

sobre las aras de la patria, al grito de Dios, Patria, Rey, la bandera de la concordia, a cuyo amparo llevaron nuestros memorables predecesores sus virtudes y proezas hasta la heroicidad, y destruyeron el imperio ignominioso de déspotas opresores: hé aquí por qué, para conjurar las tempestades que nos amenazan y restablecer la paz y bienandanza en este privilegiado suelo, clamamos con entusiasmo: ¡Unión españoles, unión!

Cuando Sertorio, intrépido general romano, sostuvo en la antigua Iberia una porfiada guerra en defensa de Mario, no se contentó con granjearse la voluntad de los naturales del país, ni con fundar un Senado a imitación del de Roma, ni con organizar legiones que pudiesen competir, en lo aguerrido y disciplinado, con las romanas, sino que, ante todo, trató de persuadir y convencer a españoles y lusitanos que su fuerza estaba basada en la unión de todos, para lo cual se valía de símiles fáciles entre los cuales merece especial mención el que les ponía con una cola de caballo, cuyos pelos, tirados uno a uno, cedían al menor impulso; mientras que, tratando de arrancarlos a un tiempo, su resistencia aumentaba, haciéndose superior a las fuerzas humanas.

Esta misma persuasión quisiéramos ver arraigada en el ánimo de los buenos españoles, para que, dejando a un lado esa apatía, bastante punible por cierto, llegasen por fin a convencerse de que, mientras sus esfuerzos se hallen reducidos a la indiferencia y desaliento en unos, y distraídos de diferentes modos en otros, lejos de disminuir nuestros males, irán

cundiendo cada vez más en cuyo caso tendrán que sucumbir quizá gloriosamente los que traten de evitarlo, y llenos de remordimiento y execración los que no les ayuden en esta empresa cuyo interés no es el bien de un partido, sino el de la patria.

No hacerse ilusiones: el enemigo común no cesa de socavar por todos medios la sociedad: hoy el error y la herejía hacen libremente su maligna propaganda entre las masas inconscientes; hoy más que nunca se ve amenazada la Religión y la propiedad por las hordas del socialismo; la tormenta arrecia, la nave social bambolea, el peligro es inminente; y ved ahí por qué ante tan pavoroso aspecto, agitando a todos lados la bandera carlista gritemos una y otra vez: *¡unión españoles, unión!*

Mucho más se extendería nuestra pluma para convencer a los buenos españoles de que la discordia es el motivo principal de los males que afligen a nuestra infortunada España, pero plumas más bien cortadas que la nuestra, como la de Mella y las de todos nuestros queridos diputados, lo han hecho en mejor terreno y con mucho más entusiasmo y ciencia que la nuestra: así es que solo nos resta decir: Fuera sistemas, fuera partidos, fuera odios y repugnantes preocupaciones sea el principio político único y universal, nuestras aspiraciones idénticas y nuestros esfuerzos concertados; y entonces al vernos unidos en un mismo campo el enemigo del orden y de la paz, no lo dudemos al grito de Dios, Patria y Rey huirá temblando ante nosotros; mientras que abrazándonos mutuamente exclamemos todos: *¡unión hermanos unión!*

AQINO.

reconquista

Boletín de suscripción

D..... de.....
residente en calle de núm.
piso se suscribe por el presente al Semanario RECONQUISTA por la cantidad de ptas
mensuales, semestrales, anuales (1)
Palma de de 193.....
irma del interesado

(1) Táchese lo que no interese.

PRECIOS de suscripción: Un año 10'00 ptas. -- Un semestre 5'00 ptas. - Un mes 1'50 ptas.

DICHOS Y CUENTOS

Banco Catalan Hipotecario

Ronda Universidad 23

BARCELONA

AGENCIA EN PALMA

CASA ESPAÑA, 16

TELÉFONO 2207

APARTADO 78

Telegramas: Bankahip

Compra venta de valores.
Negociación de cupones.
Cambio de monedas.
Negociación de giros.
Cheques y trasferencias.
Préstamos y créditos.

Cuentas Corrientes, en monedas nacionales y extranjeras, a la vista y a plazos fijos, con abono de intereses.

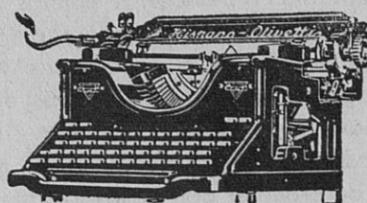
Administración de fincas y todas las operaciones de banca en general.

SECCION DE AHORRO

Libretas

Cedulas de participacion, al contado y a plazos

HISPANO OLIVETTI



MÁQUINA de ESCRIBIR
de Producción Nacional

PIDA UNA DEMOSTRACIÓN

Teléfono 1-6-1-7 P. Cuartera 17

el día que sepa que te da otro nuevo disgusto, la desheredo.
El yerno no volvió a quejarse.

El acusado

Un hombre acusado de haber matado a su esposa, se presenta ante el juez.

—¿Por qué,—le pregunta este,—ha matado a su esposa?

—Señor juez, porque pensaba abandonarme, y no me podía resignar a no volverla a ver.

Tenia prisa

Avisaron a un médico para que visitara a un enfermo, pero cuando llegó a la casa, ya era cadaver.

—Bien podia haber venido más ligero!—le dijo la viuda.

—Es que yo ignoraba que a su esposo le corría tanta prisa morirse.

Los amigos

Amigos de oy, a mi cuenta, como los melones son: para hallar un buen melón es fuerza probar cincuenta.

En una exposición

En una exposición de insectos. Un guarda, deteniendo a una señora que va a salir:

—¡Alto señoral No puede salir nadie y vamos a desnudar a todo el mundo: se acaba de escapar uno de los mejores ejemplares de pulga.

Recien casados

Al salir de la iglesia dos recién casados, el marido pegó un fuerte puntapié a su suegra haciéndola caer al suelo.

—¡Desventurado!—exclamó el padrino.—¿A que viene eso?

—A que vea mi mujer que si trato así a su madre no habiéndome hecho nada, seré cruel con ella el dia en que falte a sus deberes.

Un nuevo rico

Un rico negociante quiso imitar a los grandes de la corte, y convidó a comer a La Fontaine, ponderando a los demás comensales lo que se iban a divertir con las ingeniosas salidas del fabulista.

Este, que comprendió por que se le invitaba, permaneció callado durante toda la comida, y apenas terminada:

—Me voy a la academia,—dijo, levantándose con gran disgusto del anfitrión.

—¡Como! ¡Tan pronto? Pero si todavía no es hora...

—No importa: tomaré el camino más largo.

—Señora. me parece que la niña es demasiado crecidita para medio billete.

—Si,—contestó la madre,—tiene usted razón. Cuando tomé el medio billete la niña era más pequeña; pero marcha el tren con tal lentitud, que por fuerza había de crecer durante el viaje.

En un tribunal

—Se le acusa a usted de tentativa de descarrilamiento. ¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?

—¡Oh! ¡Sí, señor: mi suegra iba en aquel tren!

Gran velocidad

Una señora tomó el tren mixto de Zaragoza, y, al llegar a la mitad del viaje, el interventor entró a revisar los billetes, y ella presentó el suyo y otro medio de una niña que la acompañaba. El conductor examina a la niña y exclamó:

Una queja

Un hombre casado con una mujer muy rica se quejaba diariamente a su suegro de los disgustos que le daba. Cansado éste un día, le dijo al yerno:

—Tienes razón: y para demostrarte que tomo parte en tus cuifas,

Relojeria SAN MIGUEL

Relojes de toda clase

San Miguel

José Cortés

Odontólogo

Doctor en cirugía dental de las Universidades de Paris y de Bruselas.

P. PALOU Y COLL

Banch de s'oli 17

Palma de Mallorca